

Digitalización de fotografías de la Unidad Popular (Chile, 1970-1973): recuperación, visibilidad y movilidad de un patrimonio perdido

Soledad Abarca de la Fuente

Biblioteca Nacional de Chile

Introducción

la reproducción técnica de la obra de arte es algo nuevo que se impone en la historia intermitentemente, a empujones muy distantes unos de otros, pero con intensidad creciente.

Walter Benjamin (1989, p. 18)

La necesidad de acceso y uso de las colecciones de la [Biblioteca Nacional de Chile](#)¹ por parte de sus diversos usuarios ha sido un motor fundamental para el desarrollo de formas de reproducción y reformateo desde hace varias décadas. Esta es una de las bases de la misión institucional y se ha ido profundizando en ella a medida que se han reforzado y modernizado los conceptos de apoyo a la educación, la apropiación de la cultura y la creación de identidad.

Los usuarios de antaño, que copiaban la información en forma manuscrita, quedaron en el olvido hace mucho tiempo, más radicalmente desde que las tecnologías digitales se instalaron en el mundo de bibliotecas, archivos y museos abriendo nuevas formas de administración de colecciones, catalogación

¹ La Biblioteca Nacional de Chile fue fundada en 1813 y actualmente es parte de la [Dirección de Bibliotecas, Archivo y Museos](#) (DIBAM) que depende del Ministerio de Educación. <http://www.bibliotecanacional.cl> - <http://www.dibam.cl>

e interacción con el público general y especializado de dichas instituciones.

Es en este escenario que ha sido necesario implementar nuevos protocolos de trabajo, los que se actualizan constantemente con la aparición de nuevas herramientas y actualizaciones de la tecnología; por otra parte, ha sido igualmente necesario generar un cuerpo de políticas destinadas a abordar una serie de aspectos que involucran la preservación de colecciones en nuevos soportes, sus posibilidades de uso y las implicancias legales en torno a los derechos de autor que afectan a las nuevas prácticas de acceso y uso.

La constante revisión y reflexión sobre el estado del arte del mundo digital y su preservación es necesaria en varios niveles de acción, ya que se pueden detectar y corregir formas de trabajo orientadas a mejorar los sistemas de creación, catalogación, preservación y acceso de los objetos digitales en las instituciones.

En la Biblioteca Nacional de Chile este proceso ha sido particularmente rápido y complejo, y si bien los resultados han sido visiblemente exitosos, quedan temas por perfeccionar para robustecer aún más esta área de trabajo, tales como el establecimiento de protocolos para el control de calidad de la imagen y edición, además de implementar un módulo de preservación digital en el repositorio.

En estos años de experiencia se pueden destacar algunos casos de movilidad de colecciones patrimoniales, especialmente en el Archivo Fotográfico. En el presente trabajo se dará cuenta de este proceso y se comentará el caso del emblemático [Fondo Fotográfico de Armino Cardoso](#), que ejemplifica la efectividad e impacto de los proyectos de digitalización en la institución.

Las formas de reformato se han utilizado en la Biblioteca Nacional desde la década de los 90, cuando se estableció el Laboratorio de Microfilm con el doble propósito de dar acceso y preservar colecciones que, por su fragilidad, debieron salir de circulación para el público general. En esta primera etapa se realizaron proyectos masivos para microfilmar la prensa más antigua y algunos volúmenes raros pertenecientes al [Fondo Medina](#)². Con esto se formó la [colección de microformatos](#), que actualmente cuenta con 23.000 rollos y

² El Fondo José Toribio Medina (<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-673.html>) es una de las colecciones bibliográficas más valiosas que posee la Biblioteca Nacional y fue donada en el año 1925 por él mismo al Estado de Chile. Se creó una sala especialmente diseñada por el intelectual en el nuevo edificio, el cual al momento se encontraba en construcción. Cuenta con manuscritos, libros raros, mapas, planos y una colección muy valiosa de fotografías del siglo XIX y principios del siglo XX.

que hasta la fecha no ha cesado de incrementarse, ya que el laboratorio que fuera fundado a partir de la donación de la Embajada de Japón en la década de los 90 sigue aún en funcionamiento y es coordinado por la Unidad de Conservación de la Institución.

Paralelamente, en el ámbito de la iconografía e imágenes, también funcionó por varios años –desde mediados de los 80 hasta 1997– un sistema de reprografía que utilizaba dispositivos color y que era realizado con los propios usuarios, los cuales solicitaban una autorización para reproducir fotográficamente las obras requeridas con la obligación de entregar una copia a la Biblioteca, copias con las que se formó una colección de aproximadamente 4.000 diapositivas que más tarde integraría la colección general del [Archivo Fotográfico](#). Este sistema, si bien tuvo buena aceptación por parte de los usuarios, en términos de control de calidad y seguimiento en el uso de las imágenes era bastante deficiente; prueba de ello es que dichas diapositivas hoy solo se conservan como un registro de un sistema histórico y pronto desaparecerán del catálogo, ya que su descripción muchas veces no da cuenta de dónde fue obtenida la imagen originalmente.

Antecedentes: del microfilm y la diapositiva al objeto digital, metodologías de tránsito



Foto 1: Lector de microfilm, sistema tradicional de reformato y acceso en la Biblioteca Nacional

Evolución de los procesos de digitalización

Con la creación del Archivo Fotográfico en 1997, se instaló el primer escáner plano³ con el que se comenzaría a trabajar en la digitalización de colecciones fotográficas –con las restricciones que en esos tiempos imponía la propia tecnología–. Si bien el escáner tenía rangos de captura bastante aceptables para objetos opacos y transparentes, los

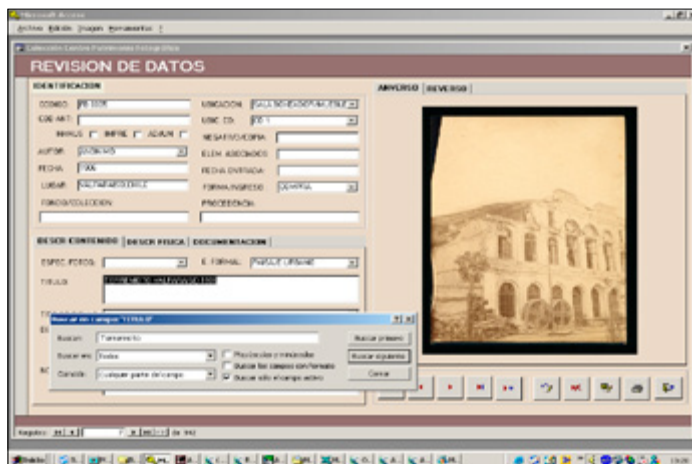


Foto 2: Primera base de datos del Archivo Fotográfico que incorporó imagen; funcionó desde el año 2005 al 2010

computadores no estaban adaptados a las exigencias de manejo de las grandes cantidades de información obtenidas en el muestreo.

Asimismo, aún no existían sistemas de almacenaje acordes con los archivos maestros producidos, por lo que –en una primera etapa– se comenzaron a utilizar respaldos en discos compactos (CD, dos copias). Los estándares de captura desde un primer momento correspondieron a recomendaciones internacionales, según las cuales desde un inicio se generó un archivo maestro a modo de copia de preservación (sin compresión y en alta resolución) y una copia de acceso (comprimida y en baja resolución), los que posteriormente fueron publicados en el sitio de la [Biblioteca Nacional Digital](http://www.bibliotecanacional-digital.cl)⁴.

³ Scanner Agfa modelo Duo Scan, <http://www.idg.es/pcworld/estructura/VersionImprimir.asp?i-dArticulo=61411>

⁴ Biblioteca Nacional de Chile, Gestión de colecciones digitales: http://www.bibliotecanacional-digital.cl/bnd/612/articles-132155_recurso_05.pdf

Esta nueva posibilidad abrió una nueva era en el acceso a las colecciones fotográficas que se fue desarrollando rápidamente; sin embargo, la integración de la imagen digital y el catálogo automatizado⁵ no estuvieron integrados en una primera instancia, y se tardó varios años en llegar a un nivel óptimo de acceso remoto. Desde su creación hasta los años 2007-2008, se accedía al Archivo Fotográfico de forma presencial mediante una base de datos diseñada especialmente en el *software* Access (Office), que ofrecía la posibilidad de ver una miniatura de la imagen en el mismo formulario de datos donde se realizaban las búsquedas.

Después de varios estudios y pruebas, se logró migrar toda esa base de datos, la cual –a esa fecha– contaba con unos 20.000 registros, y enlazar las imágenes para ser vistas de forma remota.

Los registros existentes que contaban con unos cuantos campos de identificación, organizados en base a la norma ISAD-G (Norma Internacional General de Descripción Archivística), fueron traducidos al formato MARC21 para datos bibliográficos, que es el que utiliza el catálogo Aleph, ya que es en esta herramienta es donde se encuentran accesibles todas las colecciones de la institución.

Durante este proceso, se evidenciaron las deficiencias en la catalogación existente, lo que se enmendó al incorporar una plantilla especialmente diseñada para materiales fotográficos por el Departamento de Procesos Técnicos, que estuvo a cargo también de la capacitación de funcionarios y de la realización de sucesivos proyectos de control de calidad y rezagos que la unidad enfrenta constantemente, dada la naturaleza masiva de las colecciones fotográficas.

No es hasta la incorporación de un administrador de colecciones digitales y la inauguración de la [Biblioteca Nacional Digital](#) (BND) en 2013⁶, que el acceso –tanto al registro como a las imágenes– logra un nivel óptimo de servicio. Es interesante mencionar que la utilización del formato MARC21⁷ que utiliza el catálogo Aleph, si bien tiene sus limitaciones para el manejo de colecciones fotográficas y audiovisuales, ha sido complementado con la utilización del esquema MARC-XML⁸ en el administrador de colecciones

⁵ Opac del catálogo en formato MARC. Software Aleph, www.bncatalogo.cl

⁶ <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl>

⁷ <http://www.dibam.cl/Recursos/Contenidos/Archivo%20Nacional/archivos/Formato%20MARC.pdf>

⁸ <http://www.loc.gov/standards/marcxml/>

digitales (que funciona con el *software* Digitooll⁹), lo que permite por una parte tener una visualización óptima del objeto digital y a la vez realizar búsquedas integradas en toda la Biblioteca Nacional, de modo que se brinda al usuario la posibilidad del acceso a un conocimiento más integrado de las colecciones que resguarda la institución, y de complementarlo con diversas fuentes.

Cabe mencionar que, en sus inicios, la digitalización de colecciones comenzó como una práctica más bien empírica, operada por el mismo funcionario a cargo de las labores de conservación y manejo general del incipiente archivo, lo que significó un esfuerzo adicional para conocer de mejor manera los nuevos lenguajes y aspectos técnicos del mundo digital. Esta condición ha llevado a dejar algunos aspectos técnicos en un segundo nivel de prioridad que recién hoy se están enfrentando, como es el caso del control de imagen que, si bien tiene actualmente un nivel de calidad aceptable, no cumple con los estándares internacionales en la materia en un 100%. Esto se hizo aún más evidente cuando se iniciaron las publicaciones del archivo fotográfico en 2015, en el contexto de la creación de [Ediciones Biblioteca Nacional](#) como una nueva unidad de difusión de contenidos patrimoniales, pues generó la necesidad de adoptar métodos de control de color e implementar procesos de mejoramiento de la imagen en la etapa de creación de los archivos de preservación y acceso.

Como se explicaba en un inicio, los sistemas de reproducción en el caso de la Biblioteca Nacional corresponden a un proceso de larga data y que ha tenido continuidad en el tiempo. Es por esto que con la creación del sitio de contenidos Memoria Chilena¹⁰ en 2003, las experiencias anteriores fueron consideradas y mejoradas ostensiblemente con los aportes de personal especializado y de

⁹ El *software* Digitooll pertenece a la empresa Ex Libris, proveedor también del *software* Aleph, y fue seleccionado tras realizar un estudio de varios administradores de colecciones digitales por el Comité Digital de la institución en 2008, que incluyó aquellas disponibles en código abierto. Las razones principales para esta elección fue que era aplicado por varias instituciones similares, su capacidad de administrar grandes volúmenes de objetos digitales y la posibilidad de tener servicio de soporte externo, ya que la Biblioteca Nacional cuenta con un equipo muy reducido de especialistas en este tipo de tecnología. Ver: Biblioteca Nacional de Chile, Gestión de colecciones digitales: http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/612/articles-132155_recurso_05.pdf

¹⁰ <http://www.memoriachilena.cl>

la tecnología (véase también la contribución de [Schütte González](#) en este libro). Estas experiencias fueron coordinadas inicialmente por el Archivo Fotográfico, que también comenzó digitalizando con escáneres planos y una cámara fotográfica digital para luego utilizar equipos de última generación¹¹ que llegaron diez años después, en 2013, con la celebración de los 200 años de la fundación de la Biblioteca Nacional. Con este equipamiento, finalmente se creó un nuevo Laboratorio de Digitalización dependiente del Departamento de Colecciones Especiales y Digitales, en tanto el Archivo Fotográfico circunscribió su trabajo exclusivamente a materiales de esta unidad. En este laboratorio se pueden resolver las necesidades de los diversos formatos de obras planas y encuadradas en soporte papel que componen las colecciones (lo que queda pendiente es el material en soportes magnéticos y ópticos que también estaban presentes).



Foto 3: Escáner de libros Kabis II. Parte de los equipos del nuevo laboratorio de digitalización adquiridos en 2013

En junio de 2014 se creó el [Archivo Audiovisual](#) de la Biblioteca Nacional, al alero del Archivo Fotográfico¹², para lo que se implementó un laboratorio de

¹¹ Dos escáneres *Suprascan* de gran formato, un escáner *Kabis II* que permite realizar digitalizaciones masivas y a gran rapidez y además en 2016 se adquirió un *Copybook* que complementa el Laboratorio de Digitalización.

¹² Actualmente la unidad se denomina Archivo Fotográfico y Audiovisual.

digitalización de colecciones sonoras y de imagen en movimiento, las cuales presentaban una gran cantidad de soportes que, dada su fragilidad y obsolescencia tecnológica, planteaban para los usuarios grandes dificultades en el acceso y posterior investigación. Actualmente, existen equipos para acceder a soportes de sonido como discos de vinilo, acetato, mini dv, cintas reel y casetes, CD, DVD; y en soportes audiovisuales películas de 8mm, Súper 8mm, 9,5 y 16 mm, U-Matic, Betacam VHS, Dvcam y Video 8.

Esta pequeña unidad ha logrado, hasta la fecha, poner en acceso una gran cantidad de materiales de gran valor documental a través de un trabajo concatenado con la catalogación y la publicación en la Biblioteca Nacional Digital.

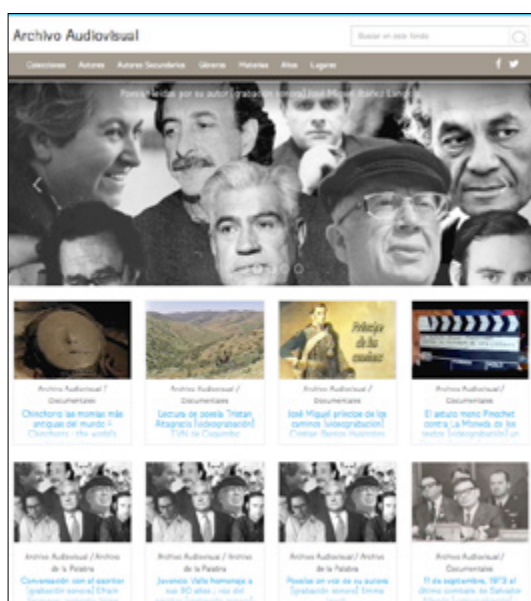


Foto 4: Página de contenidos digitalizados del Archivo Audiovisual en la nueva plataforma de la Biblioteca Nacional Digital

Procesos, metodologías y protocolos

Es importante en este punto hacer la distinción entre la gestión que realiza el Archivo Fotográfico y Audiovisual –dedicada solamente a soportes especiales– y la realizada actualmente por el Laboratorio de Digitalización –que da servicio al resto de las colecciones bibliográficas y especiales de la institución, y cuya prioridad es la generación de contenidos para el sitio Memoria Chilena, el cual

aborda una variedad mucho más amplia de documentos en soporte papel—. Sin embargo, los procedimientos y los principios siempre se han mantenido por igual en ambas unidades, ya que se trabaja en estrecha relación para mantener la coherencia institucional.

Un aspecto muy interesante en cuanto a los procesos de digitalización es la elaboración de los flujos de trabajo, que involucran a toda una cantidad de actores dentro de la institución que están a cargo de la búsqueda, el traslado, la preparación física, la conservación, la catalogación, la digitalización y la preservación de cada uno de los documentos seleccionados para subir tanto al sitio Memoria Chilena como a la Biblioteca Nacional Digital. En este flujo es donde se han detectado históricamente las mayores tensiones dentro de los equipos de trabajo (véase [Göbel y Müller](#) en este libro). En las unidades más antiguas, tales como Periódicos, Hemeroteca y Colección Chilena, en un inicio hubo bastante resistencia y desconfianza a lo digital, especialmente por la percepción de la falta de control y conocimiento de los usuarios remotos frente a los servicios que ya se ofrecían en la Sala de Microformatos, que aún lidera la confianza en algunos funcionarios respecto de la estabilidad y seguridad de la información prestada —era muy común que los funcionarios no quisieran entregar aquellos materiales que ya se encontraban microfilmados para su digitalización, argumentando su mal estado de conservación—. Estas tensiones se han ido diluyendo a medida que se visibilizaron los resultados de la digitalización en la institución, instalada como un proceso permanente, con excelente evaluación tanto en forma interna como externa.

Si bien cada tipo de soporte documental posee sus propias especificaciones técnicas en cuanto a la manipulación de originales, captura, edición y formato de almacenado, existen criterios comunes para la digitalización de originales e incluso para el archivado de documentos nacidos digitales y el archivado de la web, que son procesos más recientes que está desarrollando la institución.

Los criterios de selección para la digitalización, desde los inicios, se basan en el valor patrimonial, el estado de conservación y la frecuencia de uso de los documentos. Estos parámetros han permitido ir elaborando programas de trabajo priorizando aquellas colecciones que cumplan con estos aspectos; y para tal efecto, ha sido muy importante trabajar con las estadísticas obtenidas tanto por el catálogo como con las informadas por los jefes de las distintas secciones. En este último punto, ha sido fundamental la adopción del uso de las redes sociales en los últimos años, ya que tanto en las cuentas de la Biblioteca

como en las de Memoria Chilena se ha logrado establecer un vínculo con los usuarios para recabar por este medio sus intereses y expectativas (véase [Puntoni](#) en este libro)¹³. El trabajo directo con investigadores, que son un grupo de interés más comprometido con los contenidos de los archivos, también es un recurso fundamental para priorizar algunas colecciones, fondos o temas sobre otros menos requeridos.

Generalmente, los álbumes fotográficos presentan un orden temático y cronológico, que da cuenta de la historia de una familia, o un viaje, una historia particular. Al no digitalizarse las páginas completas, sino las fotografías individualizadas, los usuarios pierden estas relaciones e historias.

Resultó posible mejorar este proceso a partir de la reflexión sobre mantener en el entorno digital características propias de los objetos que estamos mostrando, y sobre poner el énfasis en las características estéticas y en la funcionalidad básica de los objetos culturales. Además, se han optimizado los tiempos de catalogación ya que, por ejemplo, en lugar de hacer trescientos registros de fotos individuales de un álbum fotográfico, se realiza solo uno, que considera todos los aspectos del objeto completo y que se visualiza en formato PDF —lo que mantiene la experiencia de visualización completa de objetos con páginas múltiples—.

Lo mismo ocurre para series tomadas por fotógrafos de estudio, que realizaban varias tomas por fotografiado o modelo, o para el trabajo de fotoperiodistas, que en una manifestación realizaban gran cantidad de tomas. Para los últimos se utiliza un registro para objeto digital complejo, que tienen asociadas todas las fotografías de la serie en formato JPG, ya que —al ser un formato de compresión— permite su visualización con una conexión a internet estándar.

En términos de almacenamiento y preservación digital, por otra parte, se han realizado grandes avances, por ejemplo, en la migración exitosa de todos los soportes ópticos (utilizados hasta 2006 aproximadamente) a un sistema de almacenamiento en línea, el cual se respalda periódicamente en cintas magnéticas con redundancia para asegurar la robustez del sistema completo. Actualmente se está evaluando la adquisición de un administrador de colecciones digitales

¹³ Ver la contribución de Schütte González en este libro, que se adentra en las estadísticas de las redes sociales del sitio Memoria Chilena y comenta alcances de la interacción con los usuarios remotos de la institución. Asimismo, explica el rol del Comité Editorial en las prioridades de digitalización y disponibilidad en la web.

que contenga un módulo de preservación digital, el cual vendría a completar el esquema completo de trabajo.

Durante este recorrido de aplicación de tecnología y sistemas, vale destacar que la Biblioteca Nacional ha sido una especie de “laboratorio modelo” para otras instituciones del país –incluso al interior de la misma DIBAM, como es el caso de los museos nacionales y el mismo Archivo Nacional, que han implementado en algunos casos sistemas similares–. Es así como en 2008 se creó el [Comité Digital de la DIBAM](#), que está centrado en fortalecer los desarrollos digitales a nivel país, mediante la generación y el apoyo de diversas iniciativas como es el caso de los programas [Contenidos Locales](#)¹⁴, [Memorias del Siglo XX](#)¹⁵ y, más recientemente, la [Biblioteca Pública Digital](#)¹⁶. Dichos proyectos han tomado las experiencias previas y las adaptaron a sus objetivos particulares.

Fotografías de Armindo Cardoso: de la tierra a las redes sociales

Dentro del Archivo Fotográfico se puede destacar un proceso de movilidad de colecciones, como lo es el del Fondo fotográfico de Armindo Cardoso, que desde sus inicios se puede destacar como un proceso donde se ha logrado dar visibilidad, favorecer la investigación y el uso de importantes colecciones documentales patrimoniales a través de proyectos integrales de conservación, digitalización e investigación (para casos similares véase las contribuciones de [Cánepa Koch](#), [Musser](#), [Wolff](#) y [Valdovinos](#) en este libro).

Este fondo fotográfico tiene, además de una riqueza en los contenidos de sus imágenes, una historia épica que lo inscribe dentro de los procesos de recuperación patrimonial más notables de los últimos años en la institución.

¹⁴ “Contenidos Locales es un archivo dinámico y colaborativo de la cultura y el patrimonio, que conecta y difunde las más diversas expresiones artísticas y culturales, desarrolladas en formato digital por los habitantes del territorio y sus bibliotecas públicas”. Recuperado de www.contenidoslocales.cl

¹⁵ Memorias del Siglo XX es una iniciativa de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), que bajo el lema “Recordar historias, construir nuestra memoria”, busca promover la participación de las personas y comunidades en procesos colectivos de elaboración de la memoria y patrimonio locales. Recuperado de <http://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/>

¹⁶ Servicio gratuito de préstamo de libros digitales dirigido a todos los habitantes de Chile y a los chilenos residentes en el extranjero. Es una iniciativa desarrollada por el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Chile, de la DIBAM, y promueve la lectura desde cualquier punto geográfico. Recuperado de www.bpdigital.cl



Foto 5: Primera revisión de los portafolios en los que llegó la colección de negativos de Armino Cardoso desde Lisboa en 2013

Se trata del trabajo del fotógrafo portugués Armino Cardoso, quien vivió y fotografió Chile durante el período de la Unidad Popular (1969-1973), época de la cual no existen muchos registros dada la represión que vivió Chile después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

El fondo, adquirido en dos etapas en 2013 y 2014 con la ayuda del Ministerio de Relaciones Exteriores, está compuesto por alrededor de 6.000 negativos que dan cuenta del proceso social liderado por el Presidente Salvador Allende, retratado casi íntegramente por este fotógrafo que recorrió el país y se adentró en el movimiento popular y en la intimidad de los principales actores sociales, políticos y culturales de la época.

En 1973, al producirse el golpe militar, Cardoso puso a resguardo sus negativos enterrándolos en el patio de la casa de un conocido, antes de asilarse en la Embajada de Venezuela para luego abandonar el país. Después de unos meses, y a través de un personero de la embajada de Francia, se logra desenterrar todo el material y enviárselo al autor, quien 40 años después contactó a la Biblioteca Nacional para –finalmente– entregarle una parte de la historia reciente del país que había permanecido oculta no solo porque esta colección se encontraba fuera del país sino porque mucho material producido en la época fue destruido durante la Dictadura. De alguna forma, se puede realizar una analogía con aquellas otras evidencias sobre la historia reciente del país que han aparecido enterradas y escondidas y han sido exhumadas, lo cual ha contribuido a conocer de mejor

manera ese proceso histórico, que afecta no solamente a los que vivieron y sufrieron la época de represión, sino también a las generaciones posteriores, que requieren encontrar su memoria histórica, política y social.



Foto 6: Armino Cardoso, Discurso del Presidente Salvador Allende por el Día del Trabajador, 1 de mayo de 1971

Se trabajó arduamente en la digitalización y catalogación del material, para lograr en poco menos de un año poner a disposición todas las fotografías en la BND, realizar la publicación de *Un otro sentimiento del tiempo, fotografías de Armino Cardoso 1970-1973* (2015) y una exposición homónima, que contó con la presencia del autor. Esta muestra ha itinerado por varias ciudades de Chile y se planea presentarla en 2017 en Lisboa en un esfuerzo conjunto con la Embajada de Chile en Portugal.

Es interesante destacar que al procesar este fondo se incorporaron por primera vez técnicas de catalogación que se adaptaron mejor a las características de la fotografía documental, es decir que no se catalogó foto a foto como una unidad documental sino que se organizó el material previamente para identificar series y realizar registros con objetos complejos asociados, optimizando los

tiempos de trabajo y manteniendo el contexto de trabajo del autor. Esta nueva forma de trabajo ya ha sido implementada en otros fondos de autor ingresados posteriormente, y resultó un cambio positivo tanto en la forma de ingreso como de recuperación de la información.



Foto 7: Armindo Cardoso, Reunión de campesinos en el marco de la Reforma Agraria, Nueva Imperial, 1971

Apenas fueron difundidas las imágenes de Armindo Cardoso generaron un gran interés en la comunidad (para un caso similar, véase [Cánepa Koch](#) en este libro). Durante el procesamiento, la Biblioteca fue publicando algunas fotografías en las redes sociales para apelar a la memoria colectiva e identificar a algunas personas y eventos. Por otra parte, la publicación del libro fue ampliamente cubierta por la prensa impresa y electrónica. Asimismo, ya se han publicado más de una decena de libros que han utilizado las imágenes para documentar investigaciones sobre la época.

Las reacciones de emoción al ver los rostros de personas muertas y desaparecidas, conocidas y desconocidas, han sido muy frecuentes, y esto creó una interacción muy personal entre el Archivo Fotográfico y la comunidad, que se

ha ido encontrando poco a poco con los diversos registros del autor pertenecientes a una época aún muy viva en la memoria de las personas. Este archivo ha posibilitado saldar una deuda histórica de acceso a una memoria que fue vetada por muchos años en el país.

En este sentido, ha sido muy relevante la interacción con archivos y organizaciones de derechos humanos y militantes de partidos políticos que fueron fuente de información para enriquecer los registros; la colaboración interinstitucional se ha activado fuertemente después de dar a conocer el fondo en la Biblioteca Nacional Digital.



Foto 8: Armino Cardoso, Reunión de campesinos en el marco de la Reforma Agraria, Nueva Imperial, 1971

Un ejemplo destacable ha sido el uso de las series relacionadas con el proceso de la Reforma Agraria –que en 2017 cumple 50 años– en las comunidades mapuches de Lautaro, Temuco y Nueva Imperial, que están siendo utilizadas como dispositivos de activación de memoria por la Unidad de Asuntos Indígenas del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, para recuperar historias que aun no se han contado de este importante proceso

histórico.¹⁷ Si bien hay libros y artículos sobre el tema, hasta este momento eran escasas las imágenes donde se podía identificar a los protagonistas y algunos hitos importantes que hoy despiertan gran interés para investigadores y el público en general, ya que en muchos casos cambió para siempre el territorio y el campesinado chileno, y aún siguen generando reacciones diversas y contrapuestas. Es así que el presente año se han planeado exposiciones con estas imágenes en ciudades como La Serena, Temuco y Santiago y serán además incluidas en una investigación que está liderando la Dirección de la DIBAM.

Como resultado de este proceso, se han acercado otros fotoperiodistas a entregar sus archivos a la institución, que a la fecha ya cuenta con dos fondos más de esta época.¹⁸ La valoración de estos documentos por parte de la comunidad se ha traducido en la confianza por una parte de los fotógrafos vivos –quienes celebran la posibilidad de resguardar y dar a conocer su trabajo en una institución pública nacional– y de los usuarios, que han dejado de percibir el rol de la Biblioteca como un ente pasivo dedicado solo a guardar el patrimonio, y que valoran su trabajo por mostrarlo y compartirlo valiéndose de los medios tecnológicos disponibles en la actualidad.

Comentarios finales

Si bien los resultados visibles en las diversas plataformas que hoy permiten acceder a estos dispositivos de memoria en forma remota muestran un gran desarrollo humano y técnico, no evidencian los largos y complejos procesos que han operado dentro de la institución para alcanzar tales resultados, pues éstos generalmente no quedan registrados en los informes ni en los manuales.

La digitalización ha provocado un cambio cultural institucional que tal vez aún está en desarrollo, ya que las unidades que trabajan los temas digitales en general están lideradas por generaciones mucho más jóvenes y de formación no bibliotecaria, tales como conservadores, fotógrafos o licenciados en historia

¹⁷ Por ejemplo, en el trabajo de Órdenes Delgado (2016).

¹⁸ El Archivo Fotográfico ha adquirido entre el 2015 y 2016 los fondos del fotoperiodista Julio Bustamante, que se dedicó al registro del mundo del espectáculo y político –muy conocido especialmente por sus registros de Cabarets populares de Santiago en las décadas de los 60 y 70– y de Inés Paulino, fotoperiodista brasilera que llegó a Chile en los 70 y que trabajó en la revista Apsi, retratando los acontecimientos políticos y el mundo cultural durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, ambos con registros desde mediados de los 70 en adelante.

y literatura. En un inicio, los proyectos de digitalización eran vistos por los funcionarios de las colecciones tradicionales como algo completamente ajeno a su gestión, y cuando eran involucrados lo hacían con mucha desconfianza, lo que de alguna forma generó dos líneas de trabajo separadas y de lenta integración (véase [Göbel y Müller](#) en este libro). No solo las formas de trabajar físicamente con los materiales se han modificado también lo hizo la atención de los usuarios y las comunicaciones hacia la comunidad, lo cual de a poco ha consolidado la gestión digital integral que se está incorporando en la Biblioteca Nacional de Chile.

Después de la revisión de estos procesos y ejemplos, se puede reafirmar que –para la Biblioteca Nacional de Chile– es muy importante dar a conocer no solo los fondos y colecciones documentales que resguarda a través de la digitalización y la documentación, sino también los procesos que realiza para cumplir con el mandato de poner este conocimiento a disposición de la comunidad –con el fin de que se reconozca e identifique en la construcción de su memoria colectiva– a través de estrategias de colaboración con diferentes actores de la educación y la cultura.

Referencias Bibliográficas

- Benjamin, W. (1989). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Buenos Aires: Taurus.
- Biblioteca Nacional de Chile (2008). *Gestión de colecciones digitales*. Recuperado de http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/612/articles-132155_recurso_05.pdf
- Biblioteca Nacional de Chile. *Las peripecias de la “pequeña Biblioteca Nacional”*. Recuperado de <http://www.bibliotecanacional.cl/615/w3-article-7241.html>
- Cardoso, A. (2015). *Un otro sentimiento del tiempo, fotografías de Armando Cardoso 1970-1973*. Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Conway, P. (2000). *La preservación en el mundo digital*. Recuperado de http://www.cncr.cl/611/articles-4943_archivo_01.pdf
- Hazen, D., Horrell, J. y Merrill-Oldham, J. (2000). *Cómo seleccionar colecciones de investigación para la digitalización*. Recuperado de http://www.cncr.cl/611/articles-4941_archivo_01.pdf
- Órdenes Delgado, M. (2016). Conflicto mapuche-campesino en la Araucanía: un análisis a partir de la Estructura de Oportunidades Políticas (EOP).

1967-1973. *Izquierdas*, 26, 126-163. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000100006>

Sección clasificación y descripción archivo nacional de la administración (ARNAD) Subdirección de Archivos Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. *Formato MARC Componentes utilizados para la formación de bases de datos de fotografías Elementos para la constitución de códigos de localización y hoja de trabajo*. 2002. Recuperado de <http://www.dibam.cl/Recursos/Contenidos/Archivo%20Nacional/archivos/Formato%20MARC.pdf>